

MARÍA DEL CARMEN GARCÍA HERRERO, *Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media*. Zaragoza: Fundación Fernando el Católico, 2009. [428 páginas, más índice de personas y lugares y 32 ilustraciones; incorpora la transcripción de algunos documentos], ISBN- 9788499110295, 25 euros.

Esta profesora de la universidad de Zaragoza nos deleita con un libro de historia de las mujeres. Son en general mujeres aragonesas de los tiempos medievales, investigadas en profundidad, usando hábilmente fuentes diversas; muestra un gran conocimiento de los textos y la bibliografía, ha escudriñado en los archivos para encontrar información sobre mujeres que eran desconocidas, elevándolas a protagonistas de la historia; además hace sugerentes interpretaciones de las fuentes iconográficas. La obra está compuesta por artículos diversos que la autora conjuga dándoles un argumento y una visión de conjunto coherente.

El cuerpo del libro está dividido en tres partes: la primera nos acerca a la feminidad y los espacios femeninos a finales de la Edad Media. A modo de introducción Carmen García Herrero nos regala unas consideraciones sobre el poder, la autoridad y la influencia, para conducirnos a la autoridad femenina y la maternidad. Nos habla de la influencia de la amada sobre el enamorado, ejemplarizada en los trabajos de Hércules, narrados y pintados por autores medievales, y los avisos contra la pasión amorosa de moralistas y poetas, creando un retablo sumamente interesante compuesto a base de fuentes diversas, literarias, iconográficas, legales, judiciales, notariales que maneja con maestría. Analiza y glosa el verbo enamorarse, a través de textos

aragoneses medievales. Seguidamente hace un análisis de la Crónica de Aragón del cisterciense Vagad del siglo XV. La autora aprovecha la metáfora del cronista, que nos presenta a España como madre que amamanta, para retomar el tema de la autoridad femenina representada por los pechos de la madre. Extrae también dos episodios legendarios que narran dos hechos parecidos en defensa de mujeres acusadas de adulterio, y cuya inocencia y honor fue defendido por dos hombres a través de combates singulares. En la crónica el arquetipo negativo de mujer lo representa Urraca de Castilla, reina ambiciosa y sin talento, en contraste con su marido Alfonso el Batallador cuyos actos son alabados por el cronista. En contraposición, destacará la santidad de la reina María de Montpeller.

Siguiendo el hilo de la narración, entra en el análisis de una escena evangélica repetida en el imaginario medieval: la visitación de María a su prima Isabel. De nuevo nos habla de maternidad, y también de amor, de solidaridad entre mujeres, de “acompañamiento femenino en tiempos de dicha compartida” y de cuidados obstetricos. Muestra el uso complementario de literatura e iconografía para desarrollar de manera muy personal el tema. Más sorprendente es el enfoque que da a la maternidad en el capítulo siguiente, en el que nos habla de *huevos y gallinas en los inicios de la vida*, hace un repaso a la mitología y al simbolismo, a los huevos de Pascua, los huevos de avestruz, “huevos para regalar, para divertirse, para celebrar”..., habla de alimentos para el vigor sexual y de alimentos reconfortantes para las parteras, que aparecen repetidamente en los retablos.

Finaliza esta primera parte con un texto sobre la contribución del trabajo femenino a la economía familiar. El temario es amplio: mujeres en la medicina y la construcción, contratos de servicio, la participación femenina en el negocio familiar; es decir, las mujeres e hijas de los artesanos que laboran en el taller, la tienda o la administración del negocio sin ser nombradas, a las que llama “sobreentendidas”. También hace un repaso a las profesionales independientes.

En la segunda parte del libro se acerca a las biografías de algunas mujeres aragonesas. Estas protagonistas son: la pintora Violant de Algaraví, que

pintó tapices y cortinas, seguramente también retablos, en el siglo XV, biografía arropada con citas de otras pintoras medievales y la transcripción de su testamento. La burguesa zaragozana Gracia Lanaja, que nació a finales del siglo XIV y murió, entrada en años, en 1453. La autora ha realizado una minuciosa investigación en los archivos para ofrecernos una amplia biografía de esa mujer de negocios, un personaje sumamente interesante, que supo administrar y aumentar su “patrimonio” y que vivió años de plenitud; pero también años duros con la presencia constante de la muerte a su alrededor: enterró a sus dos maridos y a todos los hijos e hijas habidos de los dos matrimonios.

La tercera protagonista es una musulmana que Maria del Carmen García Herrero documenta a través de un proceso judicial, que transcribe y comenta. Se llamaba Xemçi de Taher y vivió en Daroca a principios del siglo XIV. Se desprende del proceso que esta viuda logró obtener una licencia real para la venta exclusiva de hierro en Daroca, concesión cuestionada, y que habría obtenido engañando al baile general de Aragón, apoyándose en sus derechos como viuda.

El capítulo siguiente se basa en las legendarias hagiografías de dos santas vinculadas a Aragón: Orosia, venerada en el Alto Aragón, y Engracia, mártir zaragozana. La autora se basa en las siempre difíciles fuentes hagiográficas y en la tradición del culto a las santas, visible a través de la iconografía.

Finaliza esta parte con un capítulo dedicado a *mulieres religiosae* en Zaragoza. Empieza con una reflexión sobre el papel de las mujeres fuera de los dos caminos propuestos para ellas, es decir fuera del matrimonio y del convento, para entrar de lleno en el tema de las mujeres laicas que vivían según los ideales evangélicos: beatas, beguinas, emparedadas. Documenta su presencia y sus nombres en la ciudad de Zaragoza, cómo estaban presentes en otras ciudades europeas, realizando obras sociales, comprometidas con la pobreza; nos ofrece ejemplos singulares y magníficos de mujeres.

La tercera parte del libro, titulada “Costumbres y leyes”, comprende dos apar-

tados muy distintos. En primer lugar hace un repaso a las relaciones familiares referidas en el Fuero de Jaca, texto legal del siglo XII que presenta un amplio abanico de relaciones. La autora analiza con precisión cómo son nombradas y tratadas las mujeres; una de las referencias que queremos destacar es la afrenta que representaba realizar un acto de violencia ante una dama, de manera que los violentos debían reparar el deshonor que se le había infligido a ella. Repasa lo que dice el fuero sobre las relaciones entre marido y mujer, el adulterio, la viudez, los hijos e hijas, hermanos, hermanas y parientes en general. Nos presenta un análisis crítico de las desigualdades y de la evolución de la ley, que podemos considerar más abierta en sus primeras versiones que en las posteriores.

El último título del compendio está dedicado a un tema duro y que nos duele en el alma en pleno siglo XXI: la violencia aceptada contra las mujeres. La analiza a través de la “marital corrección”, violencia legal en los últimos siglos medievales contra ellas, contra nosotras, que nos sentimos parte de un continuo histórico, cultural, solidario con las mujeres de todos los lugares y de todos los tiempos.

Artesanas de vida es un libro muy bien documentado históricamente. La autora nos muestra un manejo exquisito de las fuentes y su competencia y compromiso probados con la historia de las mujeres. Es un libro científicamente contrastado, bien documentado y sobre todo ameno, muy ameno y fácil de leer. Es un libro vivo en el que se percibe cómo la autora ha establecido un hábil diálogo con las fuentes, que le han permitido encontrarse con estas artesanas de vida del pasado, de manera que las hace revivir ante nuestros ojos. Es un libro precioso.

Teresa María Vinyoles Vidal